

Resource: Notas de Estudio (Biblica)

License Information

Notas de Estudio (Biblica) (Spanish) is based on: Biblica Study Notes, [Biblica Inc.](#), 2023, which is licensed under a [CC BY-SA 4.0 license](#).

This PDF version is provided under the same license.

Notas de Estudio (Biblica)

NEH

Nehemías 1:1–11, Nehemías 2:1–20, Nehemías 3:1–7:3, Nehemías 7:4–8:18, Nehemías 9:1–10:39, Nehemías 11:1–12:43, Nehemías 12:44–13:31

Nehemías 1:1–11

En el tiempo de Nehemías, muchos judíos ya se habían mudado de regreso a la tierra de Judá desde Babilonia donde habían sido forzados a vivir en exilio. Estaban de vuelta en la tierra que Dios había dado a la línea familiar de Abraham, pero el pueblo de Israel ya no estaba a cargo. No eran los gobernantes del reino del norte ni del reino del sur, toda la tierra de Israel estaba controlada por el gobierno de Persia. Los judíos que regresaron construyeron un nuevo templo, esto mostró que eran el pueblo de Dios y adoraban sólo a Dios. Esto era parte de vivir como un reino de sacerdotes y una nación santa. Sin embargo, el muro de Jerusalén todavía estaba derrumbado, esto mostró que ya no eran una nación fuerte como cuando David y Salomón eran reyes. El muro derrumbado era un signo del juicio que Dios trajo contra su pueblo. No habían sido fieles al pacto del Monte Sinaí, así que enfrentaron las maldiciones del pacto. La oración de Nehemías mostró que él entendía esto y, en su profunda tristeza, Nehemías se abstuvo de comer. Esto se llama ayuno. Oraba constantemente y admitía a Dios cómo los israelitas habían pecado, todo el pueblo de Dios había hecho cosas malas. Nehemías reconoció que esto lo incluía a él y a su familia. En su oración, Nehemías recordó cosas que eran verdaderas sobre Dios. Dios siempre es fiel a su pacto. Nehemías pidió a Dios que cumpliera sus promesas a su pueblo. El pueblo de Dios se deleitaba en traer honor al nombre de Dios. Sin embargo, el muro derrumbado de Jerusalén les traía vergüenza, así que Nehemías hizo planes cuidadosos para reconstruir el muro. Pidió a Dios que le diera éxito cuando le contara sus planes a Artajerjes.

Nehemías 2:1–20

Nehemías era un trabajador fiel y de confianza en el gobierno persa en Susa. Esto estaba en consonancia con el consejo de Jeremías a los judíos que vivían en el exilio. Debían trabajar por el éxito de la ciudad a la que Dios los envió (Jeremías 29:7). El rey estaba complacido con el trabajo de Nehemías. Esto ayudó a Nehemías a tener éxito cuando hizo su solicitud a Artajerjes. Dios también ayudó a Nehemías a tener éxito cuando habló con Artajerjes. El rey permitió que Nehemías viajara a Jerusalén para reconstruir los muros de la ciudad. Artajerjes proporcionó todo lo que Nehemías necesitaba para llevar a cabo la tarea. Los judíos en Jerusalén no conocían los planes de Nehemías. Primero, Nehemías explicó cuánto Dios usó a Artajerjes para ayudarlo. Luego, los judíos estaban listos para unirse a él en el trabajo. Algunas personas se opusieron al trabajo de reconstrucción del muro. Esto incluía a Sanbalat, Tobías y Gesem, quienes eran funcionarios de otros grupos de personas que vivían en y alrededor de Jerusalén. Acusaron falsamente a Nehemías diciendo que iba en contra de la autoridad del gobierno persa. Dijeron esto porque la muralla ayudaría a Jerusalén a ser una fortaleza militar fuerte. Ayudaría a proteger a las personas en el interior de ser atacadas. Pero el deseo de Nehemías de reconstruir el muro venía de Dios, no se basaba en querer tener poder para sí mismo y luchar contra Artajerjes. Nehemías no quería que esos funcionarios fueran parte de la comunidad en Jerusalén o que fueran parte de las prácticas de adoración en el templo. Las razones para esto se explican en otras historias sobre ellos (Nehemías capítulos 4 y 6). Eran forasteros que querían controlar Jerusalén y a los judíos. Los forasteros que estaban completamente comprometidos con el Señor podían ser parte de la comunidad del pueblo de Dios, pero los forasteros que no respetaban a Dios, sus mandamientos o su pueblo no eran bienvenidos.

Nehemías 3:1-7:3

Hombres y mujeres judíos de muchos pueblos y ciudades ayudaron a reconstruir el muro. También lo hicieron sacerdotes, líderes, comerciantes, personas que trabajaban con oro y personas que hacían perfume. Los sirvientes del templo también ayudaron. Tenían un plan claro y todos juntos trabajaron muy duro por el mismo objetivo. Terminaron de construir el muro en 52 días y enfrentaron muchos problemas mientras trabajaban. Algunos de los problemas vinieron de los grupos de personas a su alrededor, quienes estaban dispuestos a matar a los judíos para detener la construcción del muro e intentaron dañar a Nehemías. Nehemías hizo planes inteligentes para proteger a la gente mientras seguían trabajando y tenía completa confianza en el poder de Dios para protegerlos. Algunos de los problemas vinieron de dentro de la comunidad judía porque algunos nobles judíos no ayudaron a reconstruir el muro y trabajaron en contra de Nehemías para detener la labor. Un sacerdote y muchos profetas intentaron hacerle temer ser atacado. También había nobles y oficiales que se aprovechaban de personas necesitadas. Estos líderes no seguían el ejemplo de Dios de cómo ser gobernantes. En cambio Nehemías sí siguió el ejemplo de Dios y usó su autoridad como gobernador para hacer lo que era bueno para el pueblo judío, corrigió los problemas para que las personas necesitadas fueran atendidas y no intentó enriquecerse haciendo que la gente le diera dinero. Por el contrario, Nehemías proporcionó lo que otras personas necesitaban, usó la comida y los suministros que el gobierno persa le dio para hacer esto y se aseguró de que líderes honestos que respetaban a Dios estuvieran a cargo en Jerusalén.

Nehemías 7:4-8:18

No muchas personas vivían en Jerusalén en la época de Nehemías. La mayoría de los judíos que regresaron de Babilonia vivían en pueblos de todo Judá. El libro de Nehemías registra momentos en los que todos se reunieron en Jerusalén para la Fiesta de los Tabernáculos y para escuchar la Ley de Moisés leída en voz alta. Esdras y los Levitas leyeron la ley y la explicaron a toda la comunidad, esto incluía a hombres, mujeres y niños. Este fue un tiempo de tristeza y también de alegría. Porque las leyes de Dios les fueron explicadas, el pueblo entendió el pacto del Monte Sinaí. Esto significaba que entendían las formas en que no habían sido

fieles al pacto de Dios y estaban muy tristes por esto. Pero Nehemías los animó a celebrar la fiesta con alegría y les recordó que la alegría del Señor los hacía fuertes.

Nehemías 9:1-10:39

El tiempo para que la gente mostrara su tristeza llegó después de la Fiesta de los Tabernáculos. La gente se reunió para admitir todos sus pecados en voz alta a Dios, hicieron esto mientras adoraban y alababan a Dios. Mientras oraban, los judíos recordaban la obra de Dios entre ellos. Todas las historias mencionadas en la oración están registradas en otros libros de la Biblia, desde Génesis hasta Segundo de Crónicas. Los judíos recordaron cuando Dios le dijo a Abraham que se mudara de Babilonia a Canaán. Recordaron cómo Dios había sido fiel con ellos desde entonces y reconocieron que Dios es un Dios misericordioso. Siempre había sido tan bueno con ellos. También admitieron todas las formas en que habían sido orgullosos y tercos. Una y otra vez el pueblo de Dios le había dicho no y habían elegido hacer el mal. Estaban muy afligidos por esto y se arrepintieron. Estaban sufriendo y anhelaban que Dios los salvara de ser esclavos del gobierno persa. Así que una vez más se comprometieron a ser fieles al pacto del Monte Sinaí, esto incluía a hombres, mujeres y niños que eran lo suficientemente mayores para entender. Todos acordaron seguir las leyes de Dios, no unirse a las familias de personas que adoraban a dioses falsos, descansar en el día de reposo, dar la primera parte de sus cosechas y una décima parte de todo. Darían esto para apoyar a los levitas y para cuidar del templo.

Nehemías 11:1-12:43

El libro de Nehemías registra una vez más cuando los judíos de todo Judá se reunieron en Jerusalén para consagrar el muro que se había construido alrededor de la ciudad. Esdras y otros sacerdotes y levitas estuvieron allí, se purificaron a sí mismos, al pueblo, al muro y a las puertas. Estar puro y limpio era necesario porque Dios es santo y Dios estaba presente con ellos. Los levitas y sacerdotes celebraron marchando, tocando música, cantando y ofreciendo sacrificios. Aquellos que tocaban instrumentos siguieron las instrucciones que David había dado cuando era rey. Esto mostraba que adoraban a Dios fielmente como lo había hecho su

gente desde hace mucho tiempo. Los hombres, mujeres y niños que se habían reunido estaban llenos de alegría. El ruido alegre que hicieron se podía escuchar desde lejos. Había muchas razones para estar felices, Dios había traído a su pueblo de regreso del exilio. Habían construido un segundo templo y adoraban a Dios allí, vivían de acuerdo con la Ley de Moisés en el pacto del Monte Sinaí. Jerusalén estaba llena de gente porque muchas personas y líderes acordaron vivir allí. Jerusalén tenía nuevamente un muro fuerte alrededor. Al principio del libro de Nehemías, la gente se había sentido avergonzada, ahora estaban contentos.

Nehemías 12:44-13:31

Durante algún tiempo, los sacerdotes, levitas y el pueblo siguieron la Ley de Moisés cuidadosamente. Los sacerdotes y levitas cumplían con sus deberes como lo hacían cuando David y Salomón eran reyes. Los judíos dejaron de permitir que los forasteros que no adoraban a Dios fueran parte de la comunidad. Pero esto no significaba que ningún amonita o moabita pudiera ser parte del pueblo de Dios. Algunos de los valientes guerreros de David habían sido de Amón y Moab (1 Crónicas 11:26-47). Significaba que aquellos que adoraban a dioses falsos no podían ser miembros plenos de la comunidad. Pero luego los sacerdotes, levitas y el pueblo dejaron de hacer lo que habían acordado hacer. El pueblo dejó de dar a los sacerdotes y levitas una décima parte de lo que poseían y esto llevó a que los levitas dejaran de trabajar en el templo. Un sacerdote permitió que Tobías usara una habitación en el templo para su propio trabajo. Tobías era un amonita que no estaba completamente comprometido con Dios. Los hombres judíos en Judá se casaron con mujeres que no adoraban a Dios, esto significaba que no enseñaban a sus hijos a adorar sólo a Dios. Los judíos comenzaron a trabajar, comprar, vender e intercambiar en el día de reposo. Todas estas cosas sucedieron después de que Nehemías regresó a Susa para continuar sirviendo a Artajerjes. Estas cosas mostraban que el pueblo de Dios una vez más actuaba como los grupos de personas a su alrededor, no vivían como un reino de sacerdotes y una nación santa. Nehemías había trabajado muy duro para ayudarlos a vivir de la manera que Dios quería, pero no podía obligarlos a amar a Dios y servir a Dios con todo su corazón.